



Un mágico Día de Muertos

GUILLERMO RODRÍGUEZ LUCERO

El Día de Muertos es una tradición milenaria que se remonta a antes de la llegada de los españoles y es reconocida por su misticismo y belleza en todo el mundo. Aunque ya no la festejamos como lo hacían los pueblos mesoamericanos, aún se conservan ciertos elementos hasta la actualidad, como la colocación del altar y el uso del copal y las flores de cempasúchil.


Como lo han hecho anteriormente otros estudios cinematográficos, Disney y Pixar realizaron su propia versión del Día de Muertos, con la película *Coco*. Este filme narra la historia de Miguel, un niño que tiene el sueño de ser músico, pero su familia rechaza cualquier cosa que tenga que ver con la música, por lo que una serie de eventos relacionados con ello lo llevará a visitar por error el

mundo de los muertos, donde se encontrará con muchos personajes mexicanos, pero sobre todo, con sus antepasados.

El retrato que hace *Coco* de las familias refleja el arduo trabajo de investigación que realizaron sus creadores; esto es notable en el amor incondicional de la abuelita, sin olvidar su mano dura (más bien chandla dura). Como muchas familias mexicanas, los Rivera han enseñado por generaciones el arte de hacer zapatos y esperan que Miguel continúe esta tradición y siga instruyendo a los más pequeños.

Así como hay costumbres que cada familia tiene, existen las que comparten todos los mexicanos. La veneración a los muertos es muy común en muchas casas en todo el país. Este festejo nos ayuda a recordar a los que ya no están, homenajeando las cosas buenas que nos dejaron en vida. En la película de Disney y Pixar, la familia Rivera recuerda a sus miembros fallecidos con un gran altar donde colocan sus fotografías y alimentos favoritos, además, la abuelita nos recuerda la importancia de mantener viva su memoria.

En la búsqueda de cumplir su sueño, Miguel llega a la tierra de los muertos en compañía de su xoloitzcuintle Dante, quien se convierte en su guía espiritual, como lo eran estos perros para los aztecas. En ese lugar habitan los mexicanos más reconocidos: aparecen artistas como Frida Kahlo, Pedro Infante, El Santo y Jorge Negrete. Las calles y escenarios de este mundo recuerdan el centro histórico de la ciudad de Guanajuato y los panteones están decorados como en el pueblo originario de San Andrés Mixquic, en la delegación Tláhuac, en la Ciudad de México y en Pátzcuaro, Michoacán. Estos detalles hacen de *Coco* una gran representación de la identidad mexicana, desde sus hogares hasta sus tradiciones.

Aunque la película recuerda la importancia de las tradiciones y la belleza que tienen, la moraleja de la historia es que consideremos el valor de la familia, sin importar la cantidad de miembros que la conformen, por el amor y el apoyo que nos brinda. 

Ficha técnica:

Anderson, D.K. (productora) y Unkrich, L. (director). (2017). *Coco* (película). Estados Unidos de América: Disney-Pixar.